

LA CARA OCULTA DE TOKIO

La publicación en España de la obra de MIYUKI MIYABE demuestra que hay vida (más allá) en la literatura japonesa.

Por Pilar Fatou.

Ilustración de JAIME MARTÍNEZ

Cuando leemos o escuchamos la prensa y las noticias, a menudo pensamos que los asesinos tiene algún rasgo que los delata, algo que los hace diferentes. Sin embargo, en la vida real, el asesino es el vecino de al lado, el hombre común y corriente que no destaca por nada y en el que nadie repara. A mí me gusta escribir sobre estas personas”, cuenta Miyuki Miyabe (Tokio, 1960), una de las autoras más reconocidas y exitosas de Japón. Esta escritora, cuyas novelas de suspense comienzan a traducirse ahora al castellano (acaba de publicarse *La sombra del Kasha* con la que en 1996 obtuvo en Japón el prestigioso premio Yamamoto Shugoro), se comunica vía e-mail en japonés. No suele conceder entrevistas, y apenas hay imágenes suyas. Digamos que le gusta disfrutar de un intencionado anonimato que nada tiene que ver con la alargada (y mediática) sombra de alguno de sus colegas japoneses.

Mientras este verano Zapatero leía a Murakami, y otros adoran a Oé, Mishima o Banana Yoshimoto, millones de amantes de las novelas de misterio en todo el mundo aplauden a esta ‘Dama del crimen’ que demuestra que la novela negra nipona también existe. “La delincuencia es una realidad social. Todos tenemos luces y sombras y, desde el punto de vista de un



escritor, son mucho más interesantes las sombras”, asegura Miyabe. “Y al fin y al cabo la violencia forma parte del ser humano”.

Miyabe, quien empezó a escribir novelas de misterio tras trabajar en un bufete de abogados en Tokio, reconoce su admiración por Stephen King. En sus novelas suele introducir cierta crítica social frente al consumismo. “El progreso trae consigo ventajas, pero también algunos inconvenientes. En ocasiones el exceso de información provoca que la sociedad se encuentre ‘ahogada’, excesivamente influida o mediaticada, y no sepa distinguir lo real de lo que no lo es, lo que está bien de lo que no, y con frecuencia tampoco sabemos en qué o a quién creer. La abundancia no trae consigo la felicidad”.

La suya propia consiste en más de 40 obras que van desde el misterio a la ciencia-ficción pasando por la novela histórica y hasta infantil, se nutre en buena parte de la tradición oral

“EN LA VIDA REAL EL ASESINO ES EL VECINO DE AL LADO, EL HOMBRE COMÚN Y CORRIENTE”

nipona. Curiosamente, Miyabe asegura que lo que más le habría gustado ser es pintora. Por eso resulta irónico que su retrato de la sociedad ofrezca su cara menos amable.

De algunos de sus colegas más conocidos en España, como Murakami o Yoshimoto, ella comenta: “Creo que ambos son grandes escritores, cada uno en su género, y los dos han contribuido notablemente a la expansión de la cultura japonesa fuera de nuestras fronteras. Sin embargo ninguno tiene mucho que ver conmigo, nuestro público objetivo es diferente”. Sin embargo, entre todos han logrado despertar entre los lectores un interés cada día más creciente por las letras japonesas: “Supongo que la razón principal de este éxito conjunto es que en la actualidad hay muy buenos y cada vez más traductores. El japonés ha dejado de ser desconocido para los occidentales. Y, a diferencia de los cómics o las películas, en la literatura el traductor es imprescindible y su calidad fundamental para que un libro tenga o no éxito”.

Por último, cuando le preguntamos qué libro le habría gustado escribir, responde: “Para mí hay un libro que merecería el honor de ser considerado un clásico de la literatura: *A sangre fría*, de Truman Capote”.

‘La sombra del Kasha’ acaba de ser publicada en España por la editorial Quaterni.

OTROS MISTERIOS Y UN POCO DE POESÍA

El otoño es la estación ideal para regresar al sofá. Hazte con una mantita, ponte un té y disfruta de una tarde lluviosa con una buena novela. Seleccionamos algunas que no se te caerán de las manos a cambio de la siesta: Para amantes del suspense indio (género por descubrir), recomendable es **El caso del hombre que murió riendo** (Roca Editorial), de **Tarquin Hall**. “*El doctor Jha se encontraba cara a cara con la diosa, todavía incapaz de mover los pies a causa de una fuerza invisible. Parecía aterrorizado, pero a pesar de eso, continuaba riendo*”. Vish Puri, dueño de la agencia Detectives Sumamente Privados de Delhi, investiga un caso en el que cuestiona el fervor religioso y disecciona buena parte de la sociedad india actual. Aunque su cubierta y el tono recuerdan a la agencia de mujeres detectives de Botsuana de Alexander McCall Smith, es mucho menos naïf, pero igualmente ingeniosa. Ahora, si lo que prefieres son las novelas de misterio, pero con aromilla a té de las cinco, mayordomo, y candelabro, **Carmen Posadas** lanza su personal homenaje a la gran dama del misterio, Agatha Christie en **Invitación a un asesinato** (Planeta). La anfitriona, Olivia, convoca a todas aquellas personas con ganas de acabar con ella, que resultan ser unos cuantos, para que, en el devenir de la velada, alguien se lance. “*Es realmente extraño, –sonrió Olivia– que en un tiempo en el que todo el mundo invierte imaginación y tanto dinero en organizar los momentos relevantes de su vida, ya sea un cumpleaños, una boda, un bautizo o cualquier otro tonto aniversario, nadie excepto yo piense en poner igual cuidado en preparar la escenificación del hecho más trascendental de todos, su muerte*”. De esas novelas que no quieres soltar hasta que alguien te haga el favor de contarte por fin, quién es el ¿malvado? asesino.

Un poco más romántica, aunque no menos cruda regresa **Elisabeth Smart**, que unos meses nos cautivó con su apasionado relato de amor de *En Grand Central Station me senté y lloré*, ahora llega su continuación con el angosto título de **Los pícaros y los canallas van al cielo** (Periférica): “*Pero ¿adónde, mujer que te lamentas sobre tu lugar, adónde quieres ir, llegar, qué quieres lograr, qué comunicar? ¿No puedes darte por satisfecha, con tanto dolor, tantos niños, tanto equilibrio?*”. En este libro autobiográfico, publicado 30 años después, narra las vicisitudes de una mujer (ella misma) con varios hijos (fruto de su relación con un hombre casado) en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial. Abrumadora. Si eres de los que siempre va con prisa, no puedes perderte **Un padre de película** (Planeta): “*Cuando papá se fue, mi madre se extinguió de repente. Como si un ventarrón helado la hubiera apagado*”. Una delicia de **Antonio Skármeta** (aquel que nos deleitó con *El cartero de Neruda*, quien por cierto veraneaba también en Contulmo, el pueblo chileno en el que transcurre esta historia). Un relato (¿o un poema?) sobre la pérdida de la inocencia. Otro librito maravilloso es **Ru** (Alfaguara), de la escritora **Kim Thúy**, quien con diez años tuvo abandonar Vietnam con su familia y se instaló en Canadá. Sus reflexiones son un canto a la memoria: “*De pequeña, creía que la guerra y la paz eran dos antónimos. Y, sin embargo, viví en paz mientras que el Vietnam ardía, y sólo trabé conocimiento con la guerra después de que el Vietnam hubiese guardado sus armas*”. Por su parte, la autora india **Anita Nair** rinde también su particular homenaje a la memoria en **Lecciones de olvido** (Duomo): “*En algún lugar de su interior, una niña salta a la comba. Una, dos, patatas con arroz, arroz con canela, vete a la escuela, no quiero ir porque el maestro me pega...*”. **P. Leyra**

